



Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD



"La pedagogía de las ciencias sociales en
reflexivos consensos y razonados disensos"

Número 6 2023. Ibagué, Tolima (Colombia) - ISSN: 2711-0915

ONTOLOGÍA AMBIENTAL UNA PUESTA DE RESIGNIFICACIÓN

Cristián Franco

Profesor Universidad del Tolima

Resumen

Este ejercicio escritural pretende aproximarse al cuestionamiento de los siguientes interrogantes, será que la cultura ofrece suficientes elementos para conectarlos con los entramados comunitarios; es decir, la cultura alcanza a problematizar las distintas realidades generadas por los dualismos ontológicos, como naturaleza – cultura, sujeto – objeto, humano – no humano, entre otros. Entonces, es idóneo hablar de cultura

En ese sentido, lo que se busca en primer lugar, es deconstruir el concepto de cultura que, analizado con finitud, presenta ciertos vacíos como campo de conocimiento; en segundo lugar, acercarse a la construcción de ontología donde se intente crear nuevos espacios para la comprensión de las distintas realidades, mediante la comunalidad, las relacionales, los entramados que consientan reconectarse con lo otro; y por último, tejer a través de la ontología ambiental los enmarañamientos que permitan el crecimiento de la vida humana y no humana. Es decir, una ontología ambiental que la lleven a la esencia misma del mundo natural y la relación social que se da en sus entornos.

Palabras Clave

cultura, relacionabilidad, sentipensar, ontología ambiental, entramados comunitarios

Un primer acercamiento

Esta puesta académica se enmarca en categorías conceptuales como sentipensar comunitario, diálogo de

saberes y pensamiento crítico que son centrales en las dimensiones del entendimiento de la ontología ambiental como campo de conocimiento; en esa línea de sentido, la pretensión, es ubicar al lector en procesos de reflexión donde se analicen los sistemas sociales, simbólicos e identitarios que construyan miradas otras en los territorios.

De esta manera, la importancia de este escrito radica en abordar un fenómeno de actualidad que se evidencia en las sociedades a través de un salvajismo epistémico que, desdibuja saberes otros, saberes que son invisibilizados por la premura de la modernidad que con su fantasía irreal afecta los sistemas socioculturales y socioambientales, debido a la incursión del capital en la vida de los seres sintientes, pensantes y ecosistémicos.

El aporte de este ejercicio, se ubica en analizar la cultura como espacio de reflexión y en esa línea, tener una aproximación a elementos conceptuales donde la ontología ambiental mediante alternativas como el cooperativismo, la empatía, la reciprocidad, la reflexividad, la otredad, el cuidado recuperen la racionalidad ambiental con alternativas al desarrollo y a la cultural.

De esta manera, se hace necesario plantear diálogos de saberes, afectividad, cuidado, cooperación que vislumbren los debates acerca de la conceptualización pertinente a las conversaciones sociales, identitarias, simbólicas, de la ontología ambiental en las comunidades.

Deconstrucción al concepto de cultura

Ante la complejidad semántica, la cultura necesita desarrollos claros y transparentes que ofrezcan al lector



Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

REVISTA
Licenso
"La pedagogía de las ciencias sociales en
reflexivos consensos y razonados disensos"

Número 6 2023. Ibagué, Tolima (Colombia) - ISSN: 2711-0915

entendimiento, reflexividad e imaginación. Al abordar este campo, se trata de analizar el concepto que en su interior permea categorías eurocéntricas (dualismo – unicidad) permitiendo gran confusión y deterioro al pensamiento crítico de los pueblos. La cultura, desde la visión propia de la modernidad vislumbra utopías frívolas generando desconcierto, engeguamiento y distorsión en las comunidades, por ende, la cultura desde la percepción occidental tiene el argumento de mantener la distinción óptica del dominio del hombre sobre la naturaleza (antropocentrismo); es decir, una relación de superioridad del ser humano pensante que invisibiliza la sabiduría natural, la reduce a números y la cosifica.

En esa línea, la cuantificación como manera de control, permite la mercantilización de la cultura, un ideal que endiosa a la modernidad como modelo particular de vida en los pueblos. Una tiranía que manipula, controla y explota la vida comunal para fines industrializados, generando entre sí sociedades enteras permeadas por el valor único del capital; en el entendido que, comunidades se ven oprimidas por el positivismo de la ciencia, el tecnicismo de sus prácticas y la instrumentalidad de los saberes donde el habitar se somete a la cuadrícula, la cosificación y exactitud del mundo de la vida perdiendo la esencia de sus sentires en el territorio.

Ante ello, la cultura se debe re-pensar, pero no desde las esferas del pragmatismo, o los ideales la ciencia; ya que, sus acciones y discursos empoderan la destrucción del saber popular y sentir comunal. La crítica al concepto de cultura pasa por la cauterización de las conexiones vitales de la vida (estéticas – saberes – sentires), conexiones que han sido invisibilizadas por las insensibilidades de mundo, que raíz las dualidades fragmentando los entramados y tejidos de vida a través de la acción del maquiño perturbador eurocéntrico.

El propósito de este escrito pasa por construir una apuesta que acerque a las comunidades a tejer sus estéticas por medio de su sentir, su saber, su folclor, sus prácticas. Humberto Maturana lo propone de una manera *aisthesica*, la convivencia social debe proponer alternativas de aceptar

la coexistencia de los otros, donde todo lo vivo y no vivo haga parte de la biología del emocionar actuando desde lo cotidiano con reflexiones que construyen vida. (Maturana & Bloch, 1996). De esta manera, el concepto de cultura puede comenzar a deconstruirse, pero no con capacidad de asombro dormitando, debido al impulso fuerte de la modernidad; sino más bien, con dinámicas sensibles de re-comunalización de los saberes de la vida social donde lo comunal se haga costumbre, con escapes de re-localización de los sentires populares (el folclor, el cuidado del otro, el arraigo).

Ahora bien, la deconstrucción del concepto presenta tres elementos claves para iniciar a conversar a través de los saberes del corazón. Primero, des-aprender y des-arraigar comportamientos y pensamientos tecnificados, industrializados; segundo, posición político práctica desde los sentires, Saberes y estéticas comunitarias; tercero, re-fundar las sensaciones y sensibilidades de la cooperación y la empatía para el florecimiento de la vida.

Aproximación a la ontología

La aproximación a la ontología permite acercarse continuamente a la construcción de mundos, mundos que llevan a pensar la *poiesis* de la vida. A partir de ello se cuestiona ¿qué es la ontología? Etimológicamente, ontología viene de vocablos filosóficos griegos que se ocupan de los análisis de los seres pensantes. No obstante, para clarificar, ésta se orienta hacia la *onto* que significa ser y *logos* que significa estudio. Es decir, la ontología es la rama de la filosofía que estudia la naturaleza del ser. En otras palabras, es la manera de desarrollar nuevas formas de relacionarnos a través del pensamiento y la construcción de sentires.

Aproximarse a la ontología permite jugar en el plano de tres elementos básicos para su entendimiento; el primero tiene que ver con el sentipensar, quizás imprescindible para las comunidades en el entendido que permite unir los sentimientos, la razón y el pensamiento para tejer vidas enraizadas y enfocadas hacia un mundo más social e igualitario. El sentipensar, es un lindo





Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

escenario para acercarse y relacionarse con la tierra, un espacio sensible donde las comunidades establecen relaciones de respeto, cuidado, empatía, cooperación hacia lo sintiente (humano y no humano). Muy bien lo expresa el maestro Fals Borda diciendo “las comunidades sentipensantes combinan la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía y poder decir la verdad” (2015, pág. 10).

El segundo elemento enmaraña los sentires. La relacionalidad como clave fundante de la ontología permite mostrar las sutilezas de lo real enredando las tramas de la naturaleza y sensibilizando los avatares de la vida. Así mismo, la relacionalidad, que consiste en reconectarse con lo otro, con el mundo no humano, con el mundo que ha sido invisibilizado; implica una energía positiva para atender los protagonismos de las interrelaciones en la construcción de los elementos y la especie humana. Aquí nada preexiste a las relaciones que la constituyen, todo en la vida es interrelación e interdependencia (Escobar, 2013).

Finalmente, el pluriverso para completar la triada ontológica. Un pluriverso que evoca y recuerda lo diverso que se es en la tierra, donde el juego de la vida ubica a cada uno en su lugar, enseñando las profundidades, los tejidos, las texturas, mostrando las delicadezas e imperfecciones de la tierra, para dejar ver sus infinitos colores en el sutil abanico del arcoíris. Ante ello, los compañeros zapatistas vitalizan que el pluriverso es sentir un mundo donde quepan muchos mundos en conexión. “el pluriverso nos invita a soñar en la posibilidad efectiva de muchos mundos en coexistencia simétrica, no libre de conflicto, pero sí, en diálogo y con un mínimo de violencia” (De la cadena, Escobar, & Blaser, 2017, pág. 2).

Ahora bien, el sentipensar, la relacionalidad y el pluriverso permiten pensar en una serie de conexiones, de seres en contacto, seres sintientes que van interconectándose los unos con los otros, donde la supervivencia de cada uno depende del todo, depende del otro; de tal manera que el encuentro de cuerpos en

transformación teja la vida. “el ambiente es muchísimo más que el trasfondo pasivo e inerte de la ontología moderna. Es, en cambio, el espacio-tiempo donde acontece la relación entre sensibles” (Giraldo & Toro, 2020, pág. 82).

Primeros pasos hacia una ontología ambiental

Ahora bien, en tercer lugar, y conectando con el pluriverso, las relacionalidades, los sentipensares, se permite comprender la *aisthesis*, clave en la comprensión de esta puesta académica de la ontología ambiental. Escenario que permite por medio de las estéticas de la tierra, sentir el cuidado de la vida, la relación sintiente a través de la cooperación, la empatía, lo espiritual con el que yo trato el mundo no humano.

Una ontología que hile los tejidos del pensamiento ambiental con las diversas formas de habitar la tierra; en el entendido que, la ontología ambiental labra lo sensible, conecta lo que está aislado por aquellos dualismos defuturizantes de la modernidad, empatiza la forma de relacionarse con la pacha, coopera en el cuidado y respeto de la tierra. El vuelco *aisthesico* que se pretende comprender está en ya no creernos dueños de la tierra; sino que, sentir la tierra como nuestra gran madre, como ser sintiente que construye y teje las estéticas de la vida. (Noguera, Ramirez, & Echeverri, 2020)

En esa línea, se puede apostar por una ontología ambiental que de la posibilidad de re-pensar acciones frente a la naturaleza, frente a la cultura, que acepte las dinámicas de lo no humano como escenarios fluidos donde los movimientos crean condiciones para que especies otras vivan; es decir, el ambiente revive esa gama de diversas multiplicidades y enmarañamientos que dan existencia y prolongan la vida al encontrarse. Como lo plantea Ingold: “La vida no va a estar contenida dentro de un límite, sino que más bien teje su camino a través de líneas de relaciones, probando cada fisura o grieta que pueda potencialmente proveer crecimiento y movimiento” (2012, pág. 29).

El fin último de la ontología ambiental no es el tecnicismo, ni la racionalidad, sino más bien la reconexión con los diferentes mundos que nos lleven a entender que somos semillas de la tierra; este camino, genera un puente de proximidad al pensamiento ambiental sur donde se retorne a pensarnos como tierra que somos, a reconocer que somos hijos de ella y como tal debemos respetar, NO creerse su dueño. Permitir reflexionar acerca de los distintos modos de relación con las culturas y los ecosistemas, intentando construir unas estéticas incluyentes, las estéticas del sentir.

A manera de cierre

Desmonumentalizar la cultura es empezar a entender que el problema radica en aquella posición de superioridad que el hombre ha querido imponer sobrepasando las esferas de lo natural (antropocentrismo); es decir, todo lo convierten en números, cosificando lo indescriptible del cosmos para volverlo recurso y poder explotarlo, sin respetar la sabiduría, los afectos, las relaciones, de la madre tierra. Así mismo, la cultura occidental no ha entendido que a lo largo de la historia los únicos dualismos que se acercan a la conexión natural es la de tradición indígena, que basan los binarismos en interconexiones de complementariedad y de reciprocidad.

Por ende, repensar la cultura como campo de conocimiento requiere ir en otra vía a la que se ha venido caminando, se requiere interiorizar habilidades de cooperativismo, comunalidad, reciprocidad, empatía, afectividad. La idea es irse impregnando hacia los fenómenos de los afectos, de las sensibilidades, de lo espiritual. Aquí, el propósito es navegar sobre las conexiones de la ontología sin perder la diferencia.

Esta puesta académica de la ontología ambiental, no es buscar la perfectibilidad social, comunitaria, simbólica; sino, caminar y reflexionar hacia los entramados de vida, diluir ese pensamiento cartesiano donde se separa el sujeto - objeto e iniciar hilando experiencias y conocimientos provenientes de las estructuras culturales e históricas.

En esa línea, la cultura debe permitir tener esa conexión con la ontología donde se teja el pensamiento ambiental sur con los saberes comunitarios (populares); es decir, una inclinación que permita reencantarnos de nuevo con la vida, con el otro, donde el habitar de la tierra se preocupe por las sensibilidades, por las estéticas expandidas (diversidad, singularidad, otredad), por los sentipensares comunales que se enmarañen para florecer la vida.

Acercarse a la construcción de la ontología ambiental permite reconectarse con la relacionalidad; es decir, ligar con los otros, con el mundo no humano, con el Pluriverso. Permite adherirse y entramarse con aquella empatía ambiental que posibilita la capacidad de despertar emociones propias, donde se reconozca a los seres humanos otros como seres sintientes y sensibles, existencias con posibilidades de encantar la vida.

Ontología ambiental que a través de las multiplicidades ramifique las conexiones de la vida y encarne las comprensiones de las estéticas, los tejidos, y las diásporas de vida. En esa línea, pensar en la ontología ambiental es dejarse llevar al retorno amoroso de la pacha. Finalmente, se necesita de manera urgente una reforma profunda del pensamiento y un giro en la dirección de lo simbólico (cultura), pensarnos como humanos y asumir la responsabilidad con humildad que somos hijos de la tierra.

Bibliografía

- De la cadena, M., Escobar, A., & Blaser, M. (2017). Breve Nota sobre el "Pluriverso". *Editorial*, 2.
- Escobar, A. (2013). En el transfonfo de nuestra cultura: la tradición racionalista y el problema del dualismo ontológico. *Tabula Rasa*, 15 - 42.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología Sentipensante para America Latina*. México DF: Siglo XXI.
- Giraldo, O. F., & Toro, I. (2020). *Afectividad Ambiental Sensibilidad, Empatía, Estéticas del habitar*. México DF: Ecosur.



Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

REVISTA
Licenso
"La pedagogía de las ciencias sociales en
reflexivos consensos y razonados disensos"

Número 6 2023. Ibagué, Tolima (Colombia) - ISSN: 2711-0915

Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo: Trilce.

Maturana, H., & Bloch, S. (1996). *Biología del emocionar y Alba Emoting respiración y emoción bailando juntos*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.

Noguera, A., Ramirez , L., & Echeverri, S. (2020). *Metodoestesis: los caminos del sentir en los saberes de la tierra. Una aventura geo-epistémica en clave Sur*. Manizales: Cosmotheoros.